

# SEGUN EL DIARIO MADRILEÑO "ABC": UNA COMPAÑIA DE SEGUROS FINANCIA EL TERRORISMO

## ★ Por qué asesinaron al conde de Aresti ★ Continúan los impuestos revolucionarios

En la edición del pasado domingo, el diario madrileño «ABC», con el antetítulo de «Una compañía de seguros financia el terrorismo», y el título de «Por qué asesinaron al conde de Aresti», publicaba un amplio reportaje, del que entresacamos lo siguiente:

«ETA busca procedimientos de financiación menos arriesgados e impopulares que el impuesto revolucionario. Por negarse a colaborar en una original clase de operaciones comerciales fue asesinado el conde de Aresti. En este informe, y en otros tres sucesivos que se publicarán en nuestras páginas, se descubren aspectos inéditos del impuesto revolucionario, las presiones económicas etarras, las torturas, la amnistía, las negociaciones, la lucha armada... En documentos que, hasta el momento, han permanecido secretos, revelamos puntos concretos de la actividad terrorista en el País Vasco y en el resto de España.

El conde de Aresti, don Enrique Aresti Urien, era subdirector de la Unión y el Fénix Español cuando fue asesinado por ETA militar el día 25 de marzo del presente año. Aresti fue la segunda persona muerta tras las elecciones vascas. Tenía fama de hombre bueno y, según todas las noticias, hasta el día anterior a su asesinato no había recibido amenaza alguna. Tampoco había sido destinatario del impuesto revolucionario. La trágica carta que por entonces volvieron a recibir muchos industriales y profesionales vascos, algunos incluso afiliados al PNV, no se había escrito para él. Pero a pesar de todo, el conde de Aresti fue literalmente ametrallado en el portal de su propio despacho. La gente se preguntó el porqué. Los investigadores, también.

### ZIUR, UNA AGENCIA ASEGURADORA

Se supo que ese día, el 25, martes, Aresti había dudado en acudir a su despacho. Unas fechas antes había sostenido una fuerte discusión con los directivos de su compañía; una discusión que terminó con la negativa tajante del subdirector a seguir engordando las cuentas corrientes de una agencia aseguradora, llamada Ziur, que llevaba actuando de intermediaria en la contratación de pólizas de toda índole y diversa cuantía desde meses atrás. El conde de Aresti afirmó que La Unión y el Fénix poseía su propia infraestructura comercial, suficiente para lograr nuevos clientes: «Aquí termina la cuestión», dijo.

Ziur (Aseguro Agentzia) tenía por entonces domicilio legal en San Sebastián y en Bilbao, y había distribuido cientos de hojas de propaganda en castellano y euskera, en las que, en principio, se decía lo siguiente: «Tenemos que ir elaborando una alternativa de Izquierda abertzale. Hoy no sirve, y cada vez servirá menos, decir que «eso no es bueno». No vale decir que la forma de vida que nos imponen los imperialistas y su comparsa no es buena».

Era una declaración insólita para una agencia aseguradora, sin otras misiones específicas que las puramente comerciales. Pero Ziur, aparte de estas hojas propagandísticas, en cuya parte inferior se insertaba un boletín de inscripción voluntaria, se presentaba —no sabemos si se presenta aún— de otra muy distinta forma. Ziur había montado una red profesional de agentes, todos simpatizantes o miembros activos de la coalición abertzale Herri Batasuna, «mitad agentes, mitad soldados», según asegura uno de los directivos de una compañía consultada por «ABC», que pronto establecieron relación con las entidades más importantes establecidas en el País Vasco. Las primeras en recibir las visitas de Ziur (Agencia Libre de Seguros, según las tarjetas de visita) fueron Mapfre, Seguros Bilbao y La Unión y el Fénix Español.

### UN ALTO PORCENTAJE

El agente-visitador sabía —ésta era parte de la instrucción que se les dio— que en las tres provincias vascongadas se gastan anualmente 9.000 millones de pesetas en pólizas de seguros. La operación montada por Ziur era clara y ventajosa: «No es, pues, ninguna aberración trabajar en este campo, ya que con lo que normalmente se gasta en seguros podríamos recaudar, en forma de comisiones, parte del dinero necesario».

Necesario, ¿para qué? El «Zutabe», órgano de comunicación interno de ETA militar, recogía el acta de la reunión que KAS (koordinadora Abertzale Sozialista) celebró en febrero de este mismo año. En esta reunión, a la que asistieron representantes del partido HASI, el sindicato LAB, JARRA, Independientes como Francisco Letamendia y ETA militar, se discutió la participación de Herri Batasuna en el Parlamento, que sólo unos días más tarde se iba a elegir en Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Uno de los presentes, presumiblemente el delegado etarra, aseguró: «Tenemos problemas de financiación (un millón de pesetas, déficit de la Feria de Muestras de Bilbao). Para ello se ha montado una agencia aseguradora que

recibe el veinte por ciento de la casa de seguros sobre cada seguro que haga. Habrá que montar una campaña de información».

Y se montó. En poco menos de cuatro semanas numerosas personas del País Vasco suscribieron pólizas de vida (las más aconsejadas por los agentes de Ziur), de incendios, de invalidez... No se conoce el global de las operaciones cerradas por los distintos profesionales al servicio de la causa abertzale, pero si puede decirse que las compañías que recibieron la indicación de colaborar, abonaron con urgencia el porcentaje estipulado por Ziur. Era éste un medio de conseguir dinero, mucho menos arriesgado que el famoso impuesto revolucionario, según les parece a los mismos ideadores del mensaje publicitario con que se anuncia la agencia, «aún más patriótico». «Es preciso —se dice en los dictados de Ziur— organizar la problemática en todos sus niveles e intentar buscar una respuesta. No será la derecha quien nos haga tal trabajo. Solamente la Izquierda abertzale puede hacerlo. Para que el objetivo propuesto se realice con la mayor profundidad posible, surgen dos necesidades: el trabajo y el dinero de todos. En cuanto al dinero, hay que recurrir para conseguirlo a todas las fuentes. Una es, precisamente, ésta».

Alcorta ha tenido más suerte que el conde de Aresti, el director de La Unión y el Fénix Español, que se negó, apenas conocida la maniobra de Ziur, a seguir colaborando con esta «singular» Agencia Libre de Seguros. Su negativa, de la que se tenía conocimiento en Madrid, se produjo exactamente el 24 de marzo de 1980. Un día después, el conde de Aresti, Enrique Aresti Urien, era asesinado en su propio despacho bilbaíno. Entonces nadie supo explicarse el suceso. Aresti no había recibido la «carta». Al conde de Aresti no se le había pedido el impuesto revolucionario.

Pero el impuesto seguía y sigue existiendo. Las últimas cartas, ya lo hemos dicho, tienen fecha de marzo. Son, por otra parte, especialmente exigentes y más largas de lo habitual. Uno de los industriales que la ha recibido nos decía con tristeza, alguna sorna y bastante temor: «Se diría que en los primeros párrafos te dan explicaciones...». Y es cierto: «La burguesía vasca, esa clase social a la que usted pertenece, colaboró a la anexión de parte de nuestro país al Estado español, olvidando su origen nacional, su cultura, en aras de sus intereses económicos; una nación, una cultura que no sólo le pertenecía a ella (a esa clase social, se supone), sino a todo nuestro pueblo».

Se extiende después la carta en los «desmañes» de la dictadura y afirma después: «Usted puede decir que no conoció la guerra y no tomó parte en la restauración de la dictadura. Pero lo que usted y toda la burguesía ha hecho y sigue haciendo es sostener con los impuestos el mantenimiento de las Fuerzas Armadas y el resto de las instituciones de la dictadura española que ocupan nuestro país. Y a su sombra ha podido usted explotar impunemente a los trabajadores, a quienes les impide legalmente organizarse o recurrir a la huelga en defensa de sus derechos».

La carta, después de asegurar «que si usted no es partidario de la dictadura colabore con el pueblo», indica el método que debe seguir el destinatario para cumplir con el impuesto revolucionario. Y el destinatario, se diga lo que se diga, parece seguir siendo «Otxia».

El «detonante Alcorta» ha servido, sin embargo, en el País Vasco, para que se produzca no sólo una reacción de solidaridad en cadena, sino para que un reducido grupo —aún muy pequeño— de empresarios, industriales y profesionales se hayan negado a pagar el impuesto. Estos días, en las tres provincias, muchos de los destinatarios hacen fe pública de no haberlo, efectivamente, abonado. Pero no siempre es cierto. Si lo es, sin embargo, que ETA militar va a encontrar cada vez más dificultades para recibir el dinero pedido. Sobre todo porque escasean los «correos». Por ello se están utilizando nuevos métodos que permiten seguir financiando la lucha armada. Uno, el más importante, es el que se puso en marcha con el seguro. Otro, de menor entidad, pero de gran insistencia pública, es especialmente conocido y temido por los pequeños comerciantes vascos.

Los aparentes protagonistas son las gestoras pro-amnistía, mejor dicho, los familiares de presos y refugiados políticos vascos, que ya han confeccionado unas primitivas hojas volanderas que reparten sin demasiado criterio por los pueblos y ciudades de las tres provincias. Las hojas dicen: «Comerciante: Mediante esta nota te queremos pedir vuestra colaboración con nuestros familiares, presos y refugiados, aportando ropa, comida o dinero. Pasaremos la semana próxima. Pedir autorización de la gestora pro-amnistía al que pase a recoger».

Salvada la especial construcción literaria que utilizan los vascos, lo que más llama la atención es la reiteración de las peticiones, porque, en efecto, no basta con «entregar» una vez. Pueden existir varias, depende de la fortaleza económica del denunciado. Se explican así lo más de dos millones y medio de pesetas que las gestoras han pagado últimamente los «técnicos» de ETA proceden al moneda libertad de diversos detenidos, tanto de ETA militar como de ETA político militar, fianzas que en algunos casos, como en los de Iñaki Orúe y Maite Martínez, alcanzaron las 150.000 pesetas.

### LAS POLIZAS CONTINUAN

Es muy difícil, por no decir imposible, pe-

netrar, siquiera por encima, en los secretos financieros de las dos organizaciones etarras. Hoy por hoy, y aunque los atracos como fuente de obtención de recursos no han sido desechados, puede afirmarse que el impuesto es el medio que produce a los terroristas mayores divisas. Sin embargo, y según ha quedado demostrado en este informe, actualmente los «técnicos» de ETA proceden a montaje de otros sistemas de recambio que puedan ser, en su momento, igualmente lucrativos. Las pólizas de seguros, según ha sabido «ABC», continúan firmándose. ETA «no tiene ninguna dificultad para llegar a usted». Esta es la gran y trágica verdad con la que debe terminar este primer informe sobre la actualidad terrorista en el País Vasco.



Maria Trinidad Etxebarria Acha.



Rosario Etxebarria Acha.



Lourdes Arteche Darpont.



José Ramón Gil del Pozo.



Emilio Gallego Tercero.



José Cebrián Pinto.

### Presuntos integrantes de dos comandos informativos de ETA (m)

## SEIS JOVENES DETENIDOS EN BARACALDO Y LAS ARENAS (Vizcaya)

Seis jóvenes (tres hombres y tres mujeres), presuntos miembros de dos comandos de información de la organización ETA (m) han sido detenidos en los últimos días en Baracaldo y Las Arenas, informan fuentes policiales.

Respecto a la detención del primer comando, la nota policial dice:

«Fruto de las gestiones que por esta Jefatura Superior de Policía se vienen practicando para la desarticulación de comandos de la organización terrorista ETA, grupos operativos de la Brigada de Información han procedido a detener, en la mañana del día 22 de los corrientes, a las siguientes personas:

Emilio Gallego Tercero, nacido en Baracaldo (Vizcaya) el 19-12-56, soltero, barnizado, domiciliado en Baracaldo.

José Cebrián Pinto, nacido en Aranda de Duero (Burgos) el 31-5-45, soltero, tubero, domiciliado en Baracaldo.

José Ramón Gil del Pozo, natural y vecino de Baracaldo, nacido el 16-6-60, soltero y estudiante.

Los tres integran un comando de información de la organización terrorista ETA militar.

Como consecuencia de los primeros interrogatorios se sabe lo siguiente:

Han realizado información sobre Jesús García, dueño del bar «Jon Kola», posteriormente asesinado por comandos de acción de ETA militar; Información sobre un militante del PSOE de Santurce; sobre un antiguo

legionario; sobre un despacho de lotería; sobre sedes de partidos políticos y centrales sindicales de Baracaldo; sobre gente de Neguri (Vizcaya), cuyos nombres no se han podido determinar todavía; sobre guardias civiles de San Salvador del Valle (Vizcaya) con datos concretos, incluso vehículos.

La organización les pasó la dirección de dos cargos de la empresa Iberduero, en Lemóniz y personalidades políticas de Baracaldo.

Mantenían también contactos con el periodista de «Interviú» Xabier Vinader, con el que se entrevistaron en París hace unas tres semanas».

### TRES CHICAS EN LAS ARENAS

Por otra parte, Lourdes Arteche Darpont, María Trinidad Etxebarria Acha y Rosario Etxebarria Acha han sido detenidas en sus propios domicilios por miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, como presuntas integrantes de un comando de información de ETA militar.

Las detenidas, que se habían cambiado los nombres y adoptaron los de «Bizcar-

gui» (María Trinidad), «Iñaki» (Rosario) y «Munari» (Lourdes), actuaban en la zona de Las Arenas-Romo, en la provincia de Vizcaya.

Estas detenidas, que pertenecen al comando denominado «Munari», tuvieron el primer contacto con el miembro liberado de ETA militar Hilario Urbizu San Román, alias «Escopetas», quien les consiguió una cita con Justo Elizárran Sarasola (a) «Perikó», al cual, desde el mes de octubre de 1978, y a José Luis Ansola Larrañaga (a) «Pello el Viejo», «Pello Bélgica Agustín», «Antonio», «Gonzalo», «Raimundo», «Amancio» y «Mikel», se les detuvo como máximos responsables del aparato de información de ETA militar.

Las tres chicas detenidas habían realizado, entre otras cosas, informaciones sobre un detective privado que a la vez es corresponsal de un importante diario; habían comprobado la ubicación de la central de la Caja de Ahorros Vizcaína, habían confeccionado distintos itinerarios sobre los recorridos que habitualmente realizan vecinos de Algorta; sobre tres policías que vivían en Neguri, así como sobre distintos bares de la localidad.

Posían también información sobre empresarios de multinacionales de Vizcaya, gerentes de empresas locales, directores de bancos, grandes empresas y grandes almacenes.